



¿NO DEBERÍAMOS ESTAR PREDICANDO LOS PILARES ADVENTISTAS?

Ustedes necesitan volver a lo esencial. Recuerden, somos llamados a ser un pueblo peculiar. Somos llamados a dar a la trompeta un sonido certero. Fuimos llamados a salir de Babilonia y predicar las verdades para nuestro tiempo, si realmente queremos que Cristo vuelva. Estamos comenzando a predicar lo mismo que todas las otras iglesias.

Yo era católico, pero aprendí y acepté el mensaje de los tres ángeles, el santuario, el sábado, y el mensaje sobre la identidad de la bestia y la imagen de la bestia. Sé que estos mensajes son los pilares de esta iglesia. ¿Por qué no los estamos colocando en periódicos y revistas, en la radio y en vallas publicitarias, etcétera, según dijo el Espíritu de Profecía?

Creo que estamos en la misma onda en cuanto a la importancia del mensaje distintivo que los adventistas del séptimo día tienen para este mundo en los últimos días. Sin embargo, también tenemos el consejo de Elena G. de White en cuanto a cómo hacer nuestro trabajo. Ella nos recomendó a no hablar imprudentemente de las cosas que nos separan de los demás cristianos. Aquí hay un par de párrafos del libro *El evangelismo*, páginas 149 y 150:

Al trabajar en un campo nuevo, no creáis que es vuestro deber decir en seguida a la gente: «Somos adventistas del séptimo día; creemos que el séptimo día es el día de reposo; no creemos en la inmortalidad del alma». Esto levantaría a menudo una formidable barrera entre vosotros y aquellos a quienes quisierais alcanzar. Habladles, cuando tengáis oportunidad, de puntos de doctrina, acerca de los cuales podéis estar de acuerdo con

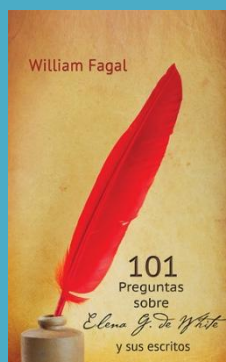


ellos. Espaciaos en la necesidad de la piedad práctica. Dadles evidencias de que sois cristianos, que deseáis la paz, y que amáis sus almas. Dejadles ver que sois concienzudos. Así ganaréis su confianza; y luego habrá bastante tiempo para las doctrinas. Ganad el corazón, preparad el terreno, y luego sembrad la semilla, presentando en amor la verdad tal cual es en Jesús.— *Obreros evangélicos*, pp. 125, 126 (1915).

Cuidad de no cerrar los oídos de los oyentes. Anoche, en mis horas de sueño, me pareció estar en una reunión con mis hermanos, escuchando a Uno que parecía hablar con autoridad. Dijo: «Muchas almas asistirán a esta reunión, las cuales ignoran honradamente las verdades que serán presentadas ante ellas. Escucharán y se interesarán, porque Cristo las está atrayendo. [...] Debe ejercerse el mayor cuidado al tratar con estas almas».

Al principio no presentéis a la gente los rasgos de nuestra fe que despiertan más objeciones, no sea que cerréis los oídos de las personas para quienes estas cosas llegan como una revelación. Séanles presentadas porciones tales como para que las puedan comprender y apreciar; aun cuando el mensaje parezca extraño y alarmante, muchos reconocerán con gozo la nueva luz que se proyecta sobre la Palabra de Dios, en tanto que si la verdad fuera presentada en tan grande medida que no pudieran recibirla, algunos se apartarían y nunca volverían. Más aún, representarían falsamente la verdad. — *General Conference Bulletin* [Boletín de la Asociación General], 25 de febrero de 1895.

Obtenido de:



101 Preguntas Sobre Elena G. White y sus escritos

Autor: William Fagal

ISBN 978-1-61161-130-4

1^{era} Edición: mayo 2013

Página: 127